

MANUEL ALVAR LOPEZ (*)

Modalidades fonéticas cordobesas en el atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía

INTRODUCCION

A cualquier observador objetivo le producirá sorpresa que unas hablas tan importantes como las andaluzas hubieran motivado tan poca atención científica. Porque el pintoresquismo para nada cuenta cuando se trata de hacer ciencia, y hasta deforma la realidad. Eran extranjeros quienes habían llamado la atención: desde el gran Schuchardt hasta Giese o Alther, pasando por Wulf, Voigt o Schlumsky. Las palabras españolas apenas si contaban o, acaso, más valiera que no se hubieran pronunciado. Y así las cosas hasta que Navarro Tomás y sus discípulos (Espinosa, Rodríguez-Castellano) se ocuparon —y con singular maestría— de unos temas muy concretos, como la articulación de la *ese* o las de *jota* y aspirada. Vino después el largo paréntesis de la guerra, el silencio de lo que se anunció como valiosa promesa y el resucitar con algún importante estudio sobre el vocalismo. El renacimiento de los estudios dialectales apenas si afectó al complejísimo mundo de nuestro mediodía: frente a la proliferación de descripciones asturianas, leonesas, extremeñas, aragonesas, nos teníamos que conformar con el habla de Cabra (de Rodríguez-Castellano y Adela Palacio) y nada más. Sólo con la preparación del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* las cosas cobraron un nuevo cariz y si, se ha dicho, el *ALEA* vino a sacar a nuestra Dialectología del marasmo en que se encontraba, cuanto más significaría para la región a la que se dedicó. No hacía falta ser zahorí para prever unos resultados que se anunciaban prodigiosos, bastaba con tener ojos para ver y oídos para oír, y el proyecto llegaría a buen fin. Cuando se publicó el *Cuestionario* de la obra (1952)

(*) Miembro de la Real Academia Española. Catedrático de Lingüística General de la Universidad Complutense.

una llamarada de luz sorprendió a las miradas más alertas, pero propios y extraños pensaron que era un sueño, un hermoso sueño, de Andalucía (citemos por ya desaparecido a W. D. Elcock) y, ni siquiera cuando revistas nacionales y extranjeras se hacían cargo de los primeros trabajos, la realidad lograba imponerse. Pero el mágico *éfeta* se había producido y un día Américo Castro vino a Granada para que le fotografiáramos la inscripción del sepulcro de los Reyes Católicos; se acercó al Seminario de Gramática Histórica y escribió en un libro hermosas palabras de fe y de esperanza. El *Atlas* tenía cuerpo, podía iniciar su andadura y la sorpresa fue realidad: lo que los extraños dijeron de lo que significó y significaría para siempre pueden dar fe nombres como Beccaria o Araya; de lo que es para la Etnografía vale con el mejor de los testimonios: la reseña que le dedicó Julio Caro Baroja. Pero el *ALEA* requirió esfuerzos, exigió tesón, obligó a sacrificios: va a hacer treinta años que se inició el caminar por tierras andaluzas, pero sólo veinte más tarde se imprimió el último mapa: en esas mil novecientas cartas se había levantado a la lengua y a la cultura de Andalucía un monumento más perenne que el bronce. Y España contaba ya en la cartografía lingüística de los pueblos cultos, y contaba con, por y gracias a Andalucía. Después vendrían otros Atlas, de Canarias, de Aragón, de Navarra, de Rioja, de Santander... Pero el primer paso era éste y a él habrá que referir para siempre cualquier estudio que se haga sobre nuestra lengua, pues llegar tarde ha sido —tal vez— la feliz ocasión de incorporarnos a la cartografía lingüística más adelantada, mientras empresas dedicadas a otras lenguas peninsulares (el Atlas catalán de Griera), pertenecían a un primer período lleno de deficiencias, o cuando se terminaban habían nacido propectas.

LA PROVINCIA DE CORDOBA EN EL *ALEA*

Era preciso hablar de cuestiones generales antes de enfrentarse con cada problema singular, pero quiero ofrecer unos cuantos motivos que nos van a hacer meditar. Nos acoge la ciudad de Córdoba y en su honor voy a ejemplificar —sólo— con temas cordobeses. Y no lo olvidemos: la más antigua descripción de una modalidad andaluza es el habla de Cabra (1947), pero no se ha publicado ningún otro estudio semejante a éste. Pensemos en la Universidad, tan joven, y en las esperanzas que en ella abrigamos.

En un Atlas se produce una triple selección, siempre amparada en los principios científicos que hace más de cien años convirtieron a la Dialectología en ciencia: selección de informantes (uno básico y varios complementarios), selección de preguntas (más de 2.500 en la obra que nos ocupa), se-

lección de puntos de encuesta (un 25% de los municipios). De este modo, la provincia de Córdoba está representada por un conjunto de 25 localidades, en las que se obtuvieron unas 62.500 respuestas. No puedo dedicarme a explicar qué tipo de informantes empleamos en las zonas rurales ni con cuántos rellenamos los cuestionarios de la capital, ni puedo —tampoco— precisar las características de nuestras preguntas: de ello he hablado y no quiero reincidir. Sin embargo, sí me parece útil dar los nombres de las localidades estudiadas porque, de inmediato, se podrá conocer el alcance, las características y la amplitud de nuestras encuestas. Los puntos, y su registro, que figuran en la obra son (mapa número 1):

Co 100 Santa Eufemia	Co 402 Córdoba
Co 101 Valsequillo	Co 403 Cañete de las Torres
Co 102 Villanueva del Duque	Co 600 Espejo
Co 103 Cuenca	Co 601 San Sebastián de los Ballesteros
Co 104 Bélmez	Co 602 Baena
Co 200 Torrecampo	Co 603 Montalbán de Córdoba
Co 201 Conquista	Co 604 Nueva Carteya
Co 202 Villanueva de Córdoba	Co 605 Castil de Campos
Co 300 Villaharta	Co 606 Monturque
Co 301 Almodóvar del Río	Co 607 Lucena
Co 302 Palma del Río	Co 608 Jauja
Co 400 Venta del Charco	Co 609 Iznájar
Co 401 Montoro	

Es decir, disponemos de 62.500 formas (realmente bastantes más, pues hubo preguntas que abarcaban hasta 30 cuestiones: la conjugación, por ejemplo), homogéneamente repartidas por toda la provincia, cartografiadas en mil novecientos mapas y con una proyección especial que permite la visión simultánea de cada fenómeno. Voy a tentar algunos comentarios.

OBSERVACIONES SOBRE LAS VOCALES FINALES

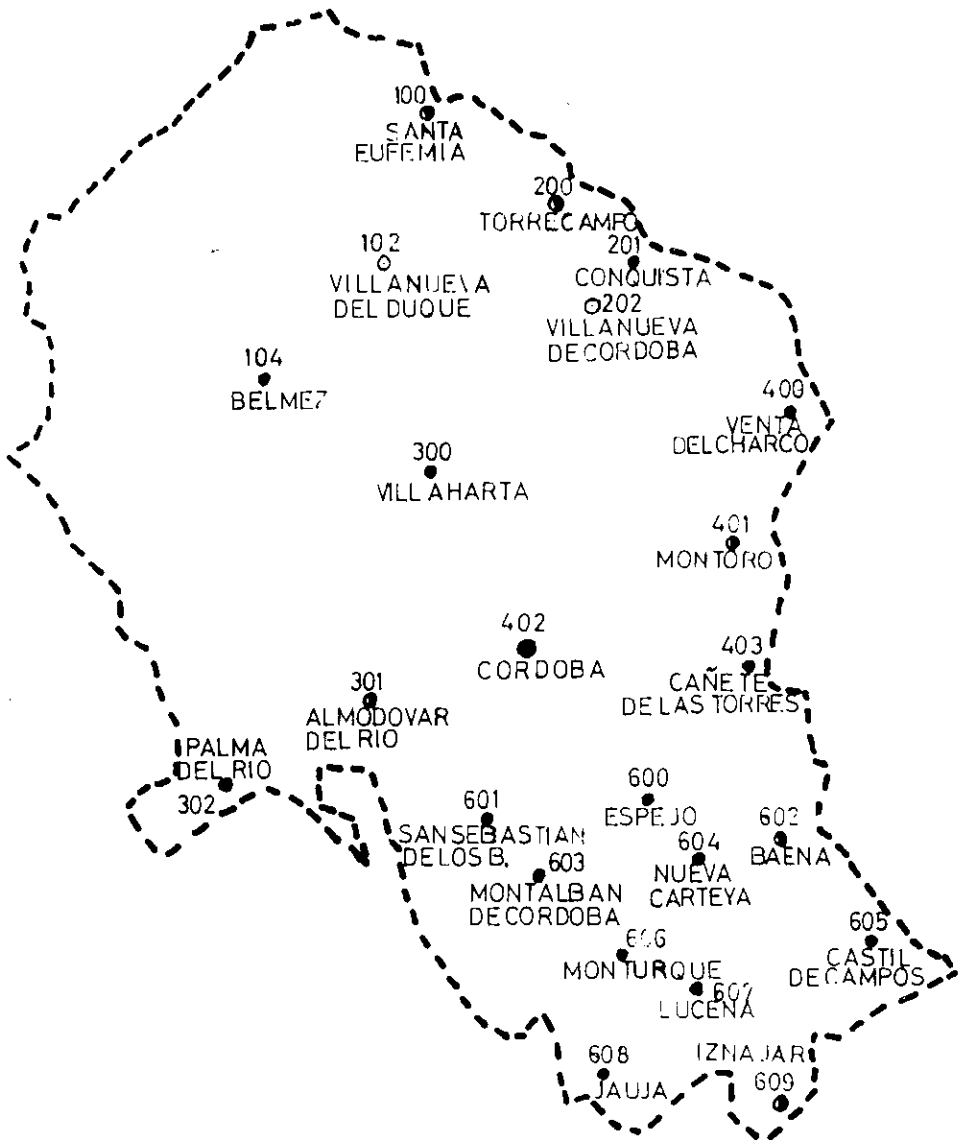
Suele hablarse de dos Andalucías: la Alta y la Baja, la Serrana y la de la Campiña, la Oriental y la Occidental. Los tópicos apenas si sirven de algo, pues nos vamos a enfrentar con realidades que van a destruir hipótesis improbables. En primer lugar, la lingüística es mucho más compleja que el subjetivismo: Córdoba y Sevilla no se cohesionan sino parcialmente. Veámoslo en unos cuantos hechos fonéticos.



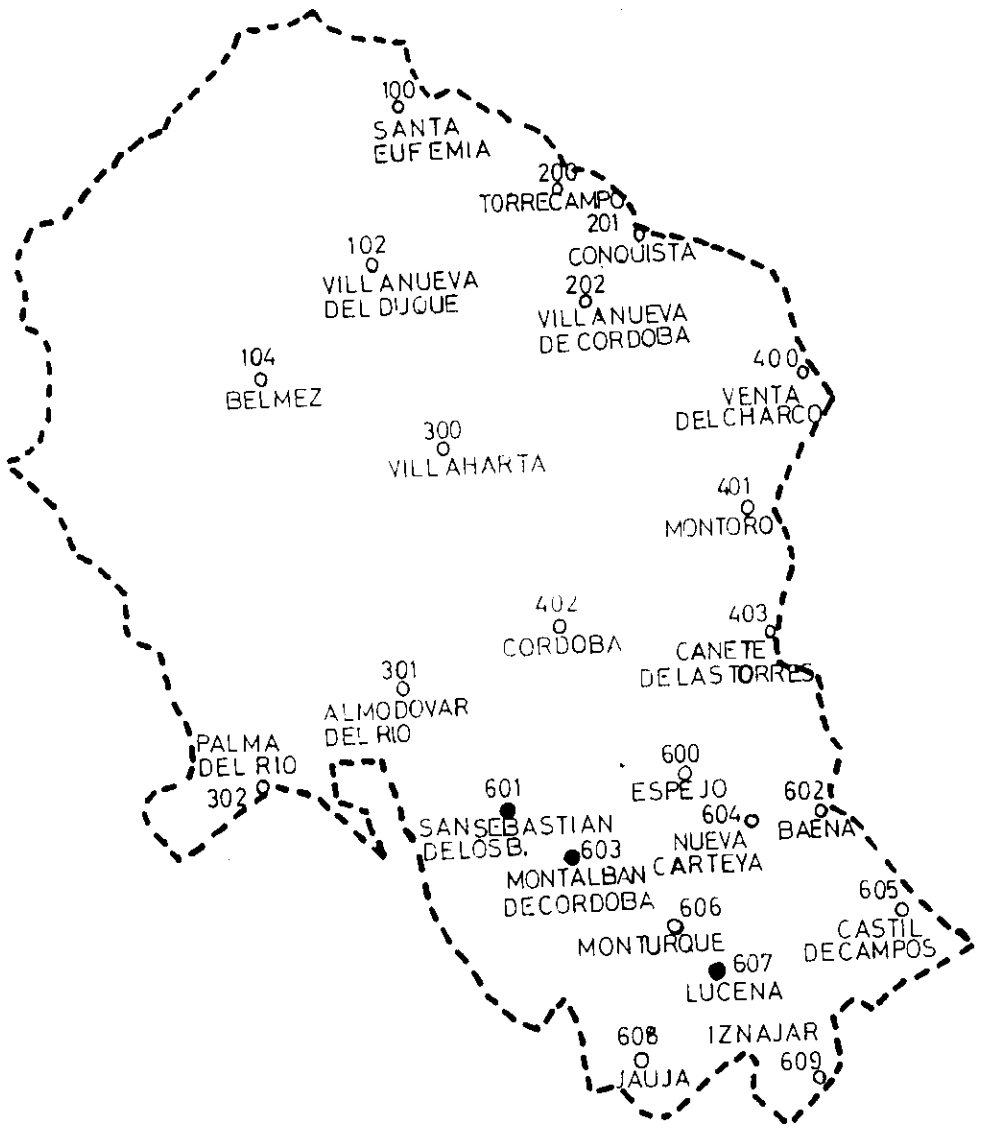
Mapa I. PUNTOS DE ENCUESTA

Acaso nada tan llamativo para diferenciar dos Andalucías que la forma de realizar los plurales (y otros fenómenos emparentados fonéticamente). En efecto, un hipotético occidente regional (Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga) no distingue entre *niño* o *pobre* con respecto a *niños* o *pobres*: es decir, la pérdida de la *-s* final ha llevado a la confusión de algo que es, en apariencia al menos, tan importante como saber si se trata de uno o de varios. No nos asustemos, tampoco se distingue en francés y se trata de una gran lengua de cultura o, si se quiere, de la lengua de una gran cultura. Pero en Almería, Jaén y Granada, en el singular, *niño* o *pobre* se pronuncian con una vocal final muy cerrada, con lo que el singular queda así marcado, mientras que los equivalentes regionales de *niños* o *pobres* tienen una vocal final muy abierta (por supuesto falta la *-s*), con lo que la marca de abertura sirve para indicar el plural. ¿Y Córdoba? La provincia de Córdoba se alinea con la Andalucía oriental. Si nos asomáramos a los mapas que estudian el fenómeno, observaríamos que salvo en Valsequillo (Co 101) y Cuenca (Co 103), toda la provincia practica la distinción fonológica; es decir, dos aldeas vinculadas lingüísticamente con Extremadura, son disidentes; mientras que el resto de la provincia manifiesta un claro proceso de fonologización. Más aún, el cierre o abertura de la vocal final puede determinar la igualación del timbre de las otras vocales de la palabra: así *oloroso* en singular tendrá todas las vocales cerradas; *oloroso(s)*, todas abiertas. Simplificando mucho las cosas, en el mapa número 2 intento señalar la realización del proceso en grados diversos: el círculo negro indica un máximo de fonologización.

Intimamente relacionado con el rasgo anterior, está la formación de los plurales en sustantivos terminados en *-as*. Así como la Andalucía occidental iguala *niña* y *niñas(s)*, la oriental hace el singular *niña*, pero el plural *niñä*. Más aún, en algún punto de nuestra provincia, donde penetra la llamada *Andalucía de la e*, puede decirse *niñe* por *niñas* o *grané* por *granadas*. Pero volvamos a los hechos de mayor difusión: en el mapa número 3, marco con un círculo el paso de la final *-as* a una palatalización *ä*, y, con el círculo negro, pretendo señalar un proceso más avanzado en el que la *-a* se convierte en una especie de *e* extraordinariamente abierta (en Espejo, Montalbán y Lucena). Creo necesario decir que un dialecto como el andaluz, escasamente nivelado, presenta multitud de realizaciones en cada punto débil del sistema; es el fenómeno conocido en lingüística por *polimorfismo*. Pues bien, el polimorfismo es abundante y da lugar a pluralidad de realizaciones; en éste y en otros mapas trato de presentar hechos muy comprobados, no tanto de despreciar los que no puedo comentar: eso, sobre no ser científico, haría creer que las hablas andaluzas disponen de algo así como una gramática codificada, lo que es falso. Atengámonos a los hechos de poli-



Mapa II. SITUACION DE LOS GRADOS DE METAFONIA VOCALICA



Map III. PALATALIZACION DE LA -s(S)

morfismo y aceptémoslos como rasgos, por otra parte, caracterizadores. Y no se olvide: el haber descubierto estos hechos en Andalucía, ha permitido progresar a la dialectología en las Islas Canarias y en la América española.

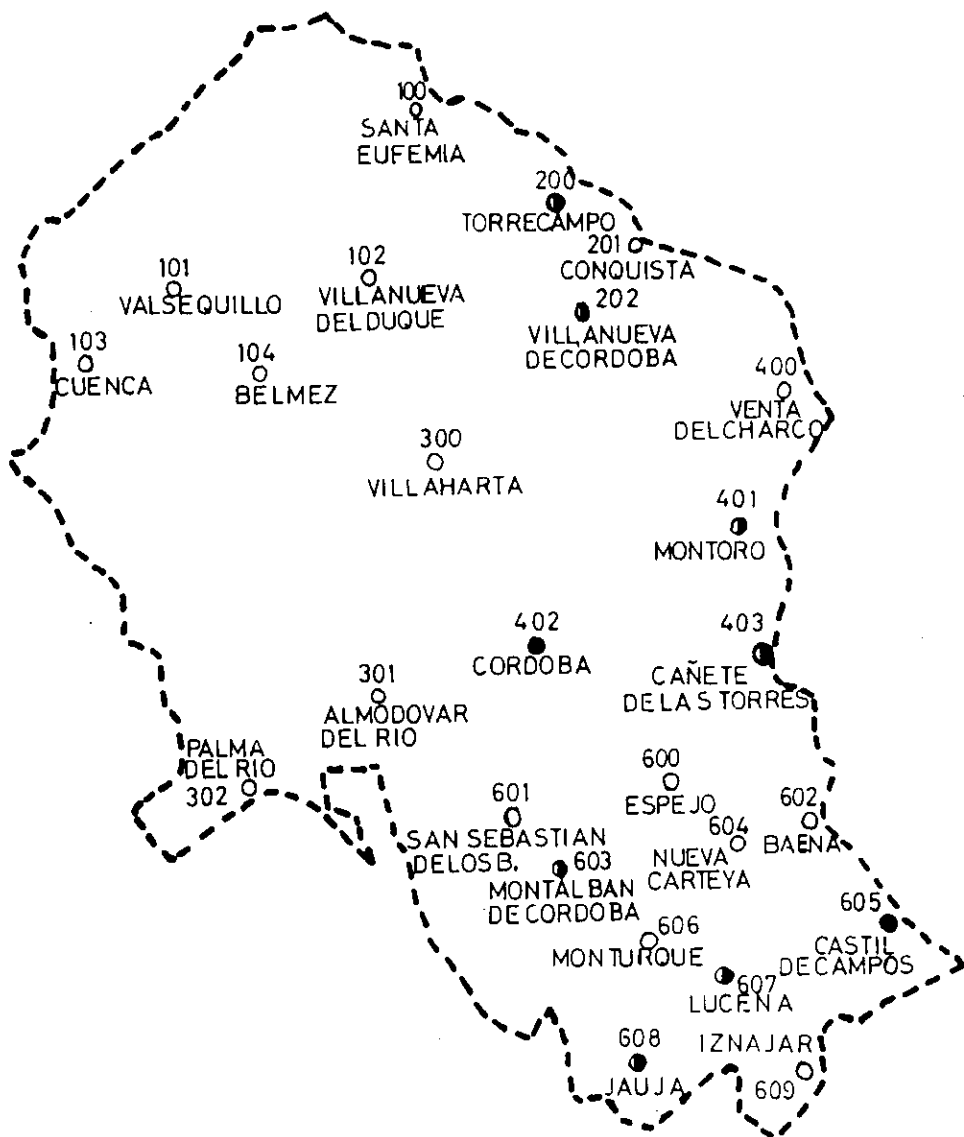
EL SISTEMA DE LAS PALATALES

El tópico repite que Andalucía es una región yeísta. La afirmación es cierta de un modo general, pero no unívoco. A los datos que ya se tenían, el *ALEA* ha venido a descubrir puntos —o manchas— aislados en los que no se confunden *olla* y *boya*, *calló* y *cayó*, *pollo* y *poyo*; sólo Jaén y Córdoba no acreditan la supervivencia de tal oposición, pues apenas si nada significa que en Villanueva del Duque (Co 102) se de el polimorfismo de *ll* y *y* en donde etimológicamente había *ll*. (Es decir, a la 'cría de la gallina' unas veces se le dice *pollo* y otras *poyo*). Pero sí es mucho más interesante señalar que la *y* de tipo castellano, sea etimológica o resultado del yeísmo, puede tener otras articulaciones, además de ésta: son las que denominamos rehiladas o con un zumbido sonoro al articularlas; este rehilamiento puede alcanzar grados extremos, casi como el de los rioplatenses cuando dicen el *gallo pilla a la gallina* o *yo soy uruguayo*, que no es frecuente en todas las provincias de Andalucía. En el mapa 4 señalo con un círculo el rehilamiento leve y con el círculo cegado, el intenso; necesito una aclaración: donde se da el fenómeno, lo es con menor frecuencia que el yeísmo simple; donde se documentan dos rehilamientos, abunda mucho más el leve que el intenso. De cualquier modo, el mapa nos denuncia que el rehilamiento es un proceso iniciado y que está en marcha; resulta de una tensión articulatoria que se produce al tratar de salvar el sonido, fácilmente eliminable en algunas posiciones.

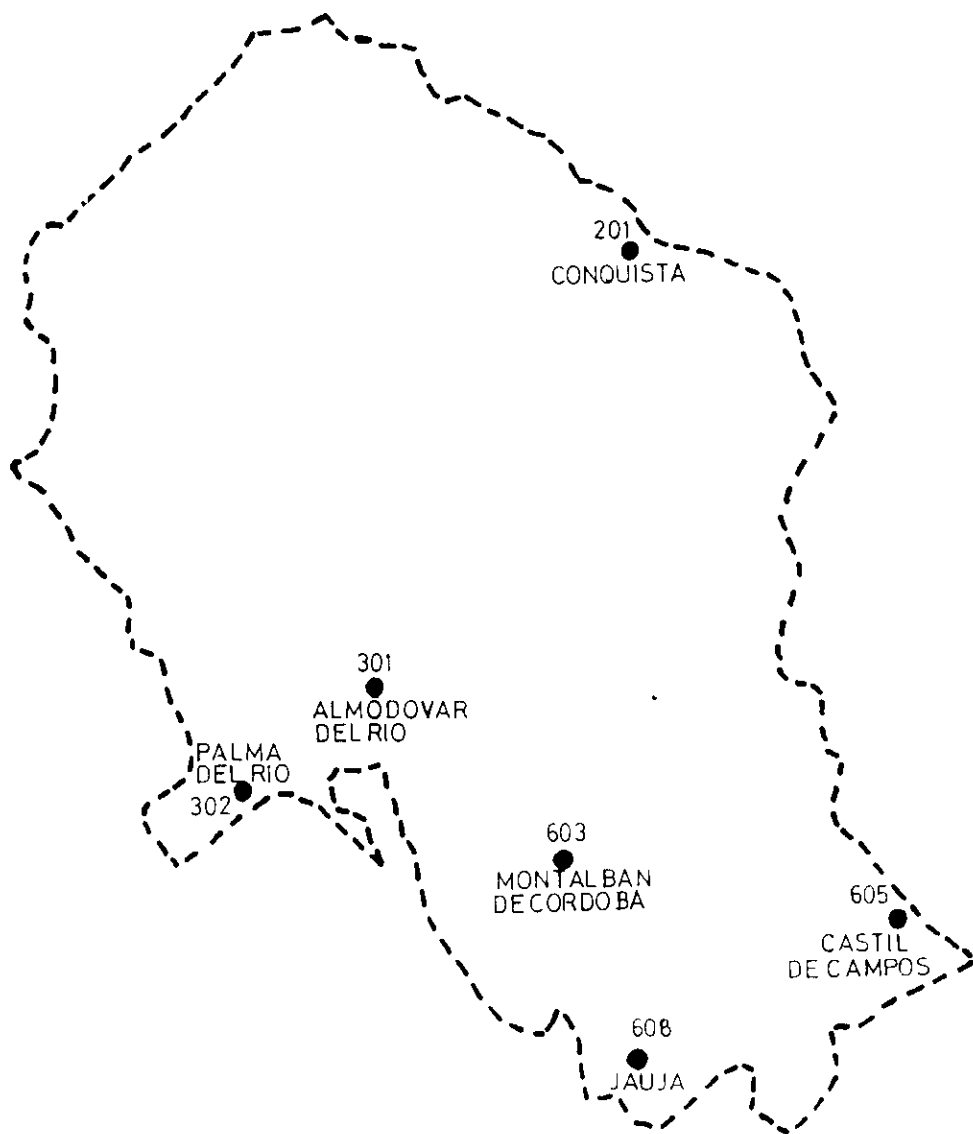
No se puede separar este fenómeno de otro que, en todas partes, se relaciona con él: el tipo de *ch*. Creo haber demostrado, al estudiar diversas hablas de Canarias y de América, que a una *y* muy abierta corresponde una *ch* muy adherente y una *y* más cerrada se corresponde con una *ch* de articulación atrasada, más palatal, por tanto. De aquí se infieren otros hechos: cuando se oponen *y* abierta ~ *ch* adherente, la marca distintiva puede ser —simplemente— la fricación ~ oclusión; cuando la diferencia es de articulación cerrada ~ palatalización más intensa, funciona, sobre todo, la oposición de sonoridad. La provincia de Córdoba nos brinda el testimonio de esta segunda posibilidad, por cuanto su *ch* es africada de tipo medio (semejante a la castellana); más rara vez, adelantada o incluso ápico-interdental



Mapa IV. TIPOS DE REHILAMIENTO EN LA Y



Mapa V. TIPOS DE CH SEGUN EL PUNTO DE ARTICULACION



Mapa VI. PUNTOS EN LOS QUE SE DAN ARTICULACIONES OCLUSIVAS Y FRICATIVAS DE LA CH

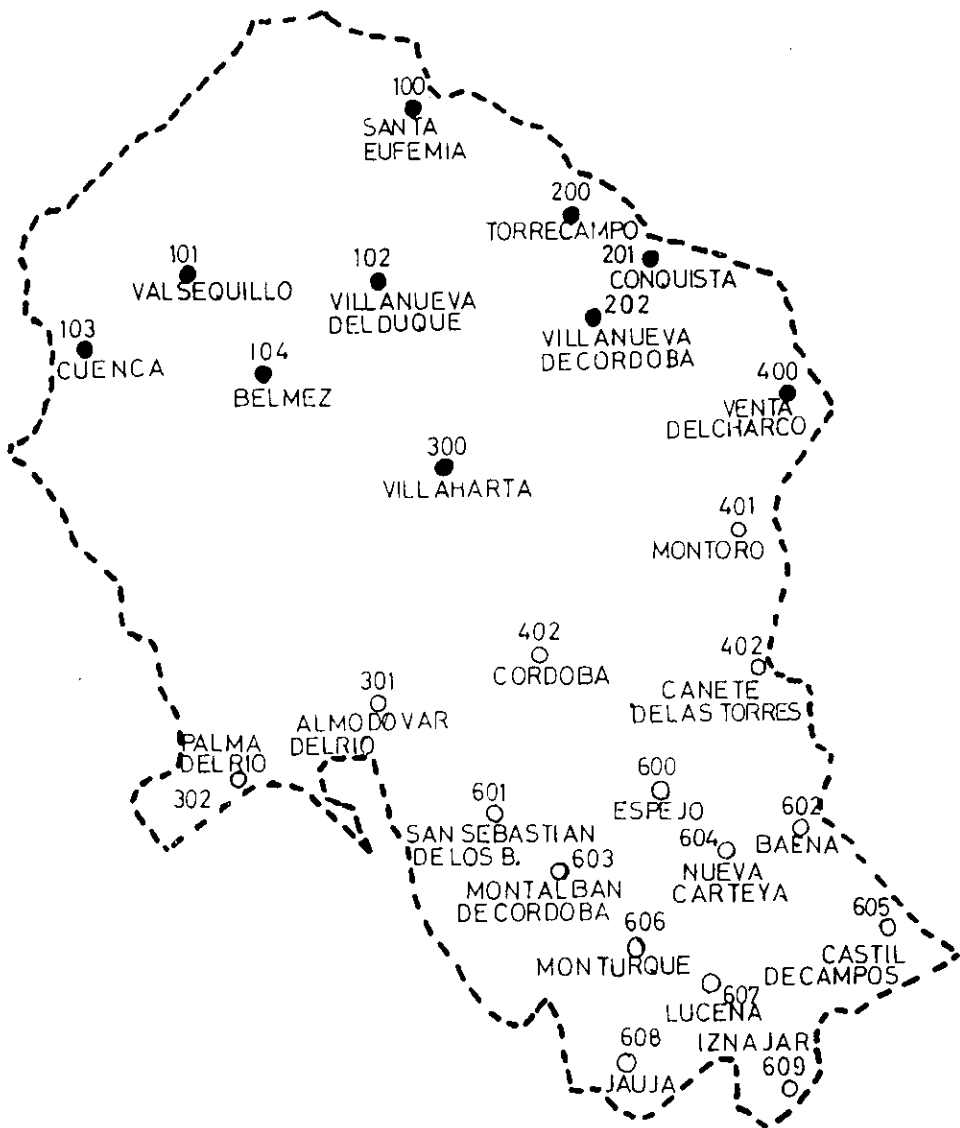
(círculos blancos, partidos o negros del mapa número 5). La desoclusivización de la *ch* que puede llevar a la creación de una pareja con oposición de sonoridad ~ sordez, en realizaciones fricativas, en la provincia de Córdoba es un rasgo que podemos considerar incipiente, por cuanto esa articulación (semejante a la *ch* del francés o a la *sh* del inglés) coexiste con la *ch*, sin excluirla, en seis de los puntos donde hicimos encuesta. Frente a nuestro ámbito, Sevilla, Málaga y Granada ofrecen un proceso muchísimo más avanzado en sus realizaciones.

LA ARTICULACION DE LA S

Para Navarro Tomás y sus colaboradores, la existencia de una *s* distinta de la castellana marca la frontera del andaluz. Sin entrar en discusiones que no son de este lugar, los pueblos cordobeses que tienen *s* apical no son —lingüísticamente hablando— andaluces. He aquí, pues, que de acuerdo con el mapa número 7, toda la zona septentrional de nuestra provincia pertenece a un dominio lingüístico diferente. O dicho con muy pocas palabras: los pueblos que ya están en la orilla del río Guadalquivir pertenecen plenamente al dialecto andaluz. Las únicas discrepancias serían Villaharta con su *s* coronopredorsal plano-convexa y Conquista con una *s* intermedia ápico-coronal plano-cóncava (aunque también se conoce la *s* castellana). A lo largo del río (Montoro, Córdoba, Almodóvar) hay variantes articulatorias de *s*, pero todas pertenecen a la modalidad coronal plana, que es específicamente cordobesa. En el mapa número 7, los círculos cegados señalan los pueblos de hablas manchegas o extremeñas, pero no andaluzas. Como es sabido, esta *s* cordobesa es una variante de la predorsal que se extiende por las zonas ceceantes del dialecto, pero, en Córdoba, el ceceo no se da ni siquiera esporádicamente.

LAS ASPIRACIONES

El sonido castellano *jota* en Andalucía está limitado a las provincias de Jaén y Almería. Lógicamente, la nuestra pertenece de lleno al área de las aspiraciones. Que estas sean faríngeas con distintos grados de tensión, y ocasionalmente de sonoridad, no afecta para nada al problema que aquí enunciamos. Sí puede tener más interés la aparición, simultánea, de articulaciones intermedias que coexisten con la que es común; tales rasgos son sonidos entre la aspirada sorda dialectal y la fricativa velar sorda castellana, con predominio de la aspirada, o entre la fricativa velar sorda y la aspirada sor-

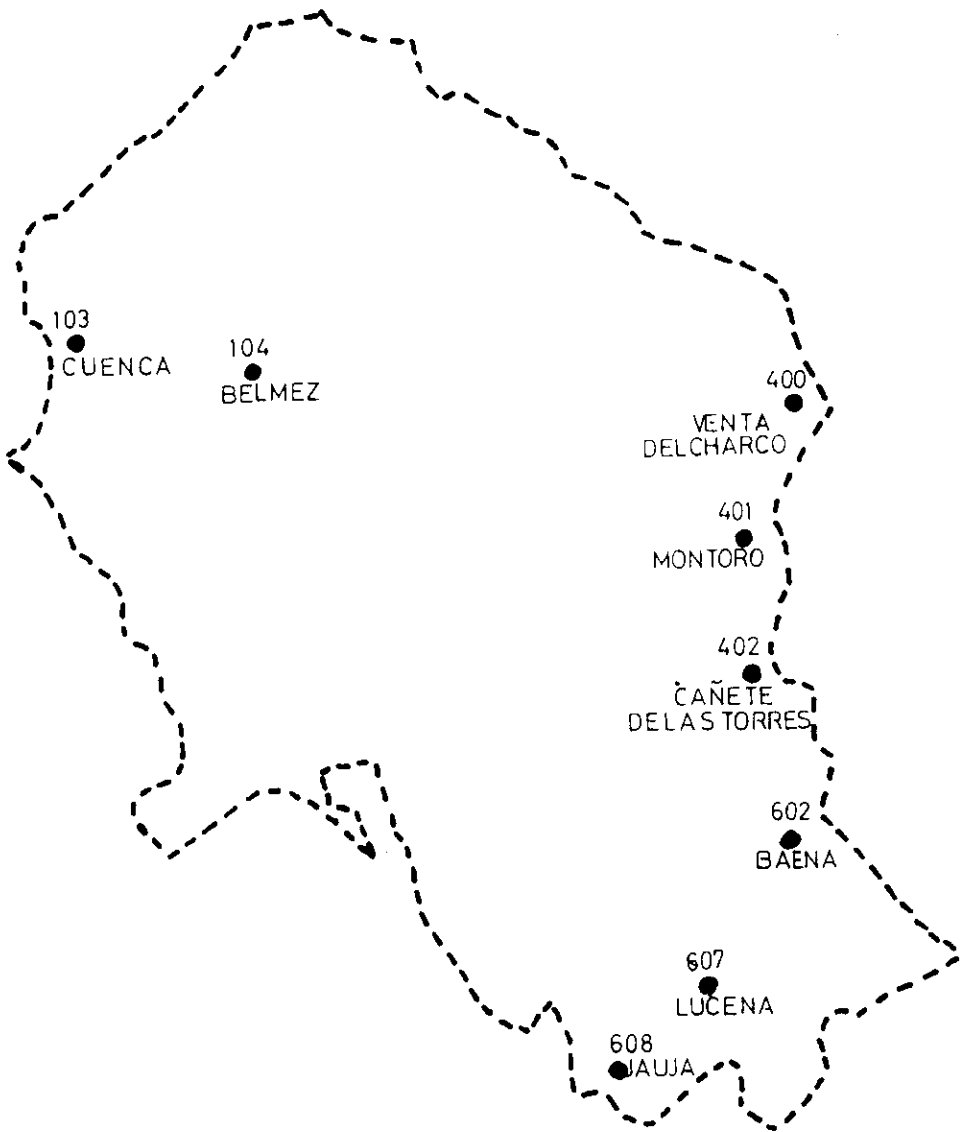


Mapa VII. TIPOS DE S

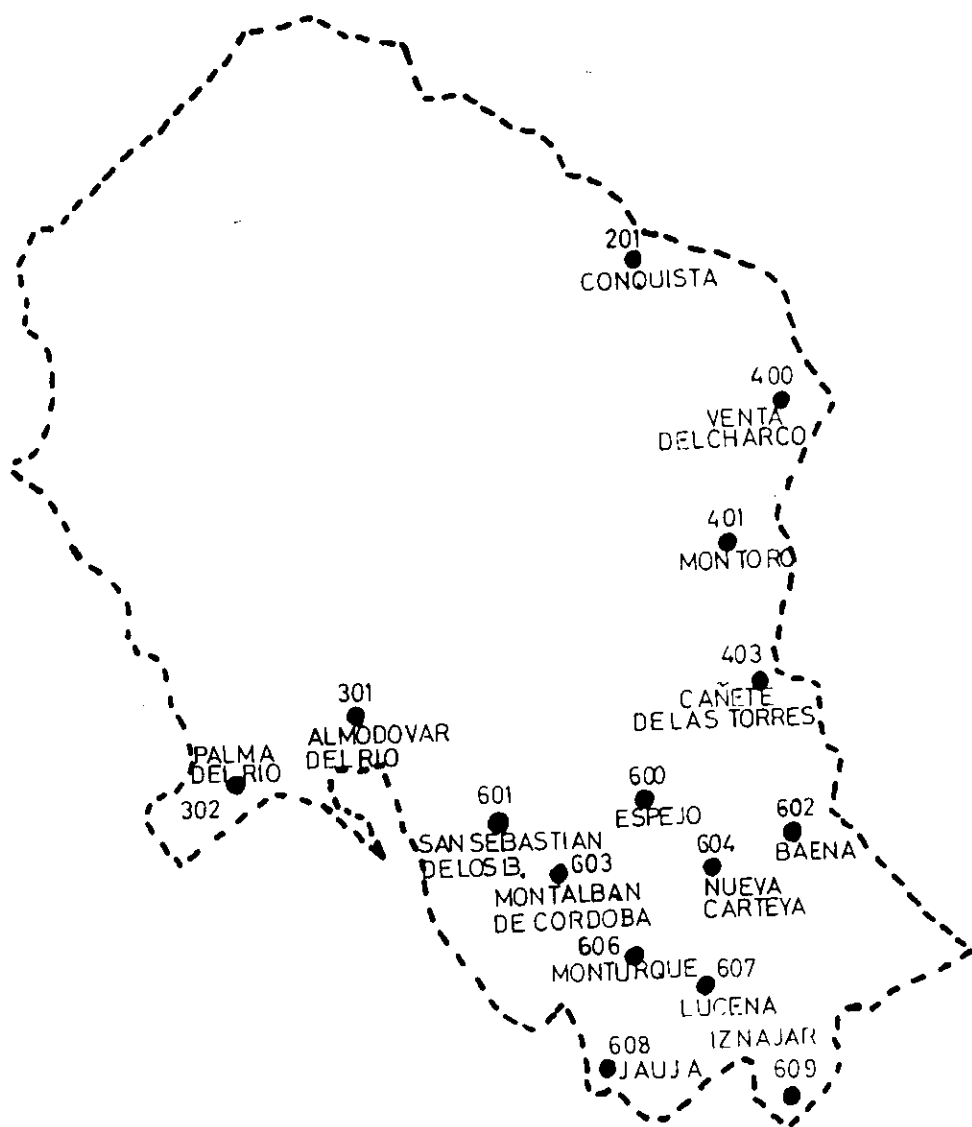
da, con predominio de la fricativa. Obsérvese que son periféricos todos los puntos en los que se dan estas articulaciones intermedias y, por tanto, cuentan con el apoyo de zonas en las que la jota se articula como tal (la excepción de Bélmez se explica fácilmente como una irradiación producida desde Extremadura, a través de la aldea de Cuenca), mapa 8. Creo que la vitalidad de estas aspiradas explica la aparición de *hue* por *fue* en tantos puntos de la provincia (mapa 9), o las articulaciones aspiradas de *p, t, k* (pronunciadas como *ph, th, kh*), cuya extensión se señala en el mapa 10, aunque con los materiales que facilita el *ALEA*, no parece que ambas aspiraciones obedezcan a una sólo motivación.

LA NEUTRALIZACION DE /Y r EN FINAL DE PALABRA

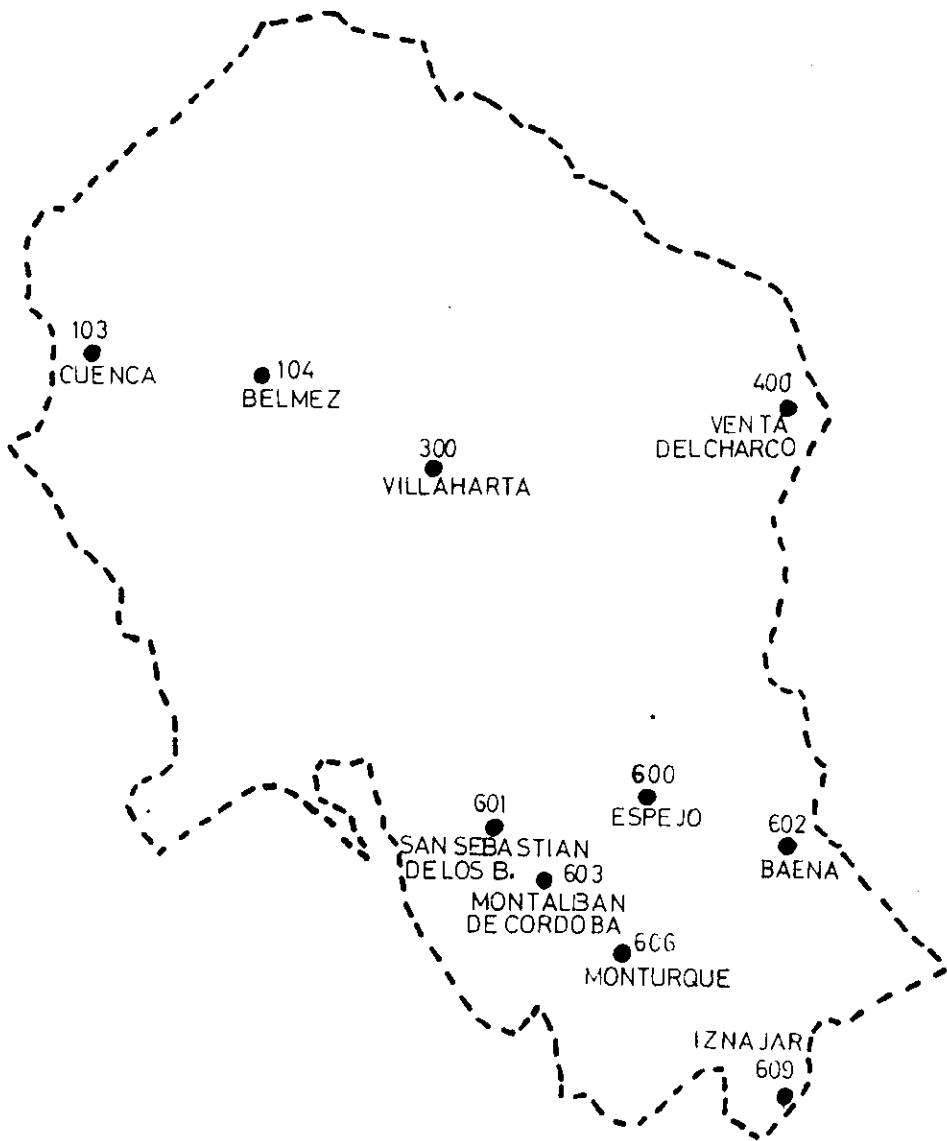
Una ojeada sobre los materiales del *ALEA* muestra muy claramente la división de Andalucía en dos grandes zonas: la occidental, con predominio de la pérdida de la consonante final; la oriental con predominio de la realización *l*, tanto donde el castellano tiene lateral, como *r*. No es la ocasión de apurar matices, ni tentar explicaciones de hechos que ocurren en otras provincias; me debo limitar a los datos que se recogen en el mapa número 11. Debo señalar, como siempre, que me atengo a los informes dominantes, o alternativos cuando menos, en cada una de las localidades estudiadas. Vemos entonces que la provincia de Córdoba está cubierta de una amplia capa donde la pérdida de la consonante parece constante, pero en la zona no andaluza de nuestro dominio se da, de modo casi sistemático, la aparición de *-l*; como en Córdoba capital y Espejo coexisten los dos procesos, tendríamos la realización *-l* como un rasgo que, al sur del Guadalquivir, sólo se daría de manera clara en Castil de Campos y en Iznájar, con previsible apoyo en los tratamientos de Jaén y Granada. Estaríamos, pues, ante un rasgo que, desde la geografía lingüística, tendría su justificación en las tierras del antiguo reino de Toledo, como proyección de hechos relacionados con la expansión de las gentes sometidas a la Orden de Calatrava. Esta persistencia de *-l* hace que, en los infinitivos seguidos de pronombre enclítico (*le, la, lo*) se cree un grupo *-ll-*, cuya primera consonante evoluciona como si se tratara de un fonema geminado (que se reduce a *l*) más que de un grupo de dos consonantes, una implosiva y otra plosiva. Esta última solución daría *-hl-*, y todas sus posibles variantes, solución que se atestigua en puntos muy salpicados de la provincia y, habitualmente, no como solución única (mapa 12). Más sorprendente resulta la antigua solución *-ll-* del grupo *-rl-*, tal y como existió en el español áureo: esta *ll*, por el conocido yeísmo, pasa a *y* en los escasos puntos donde la transcribimos (lo notamos en ese mismo mapa con un triángulo).



Mapa VIII. TIPOS DE ASPIRACION NO PLENA



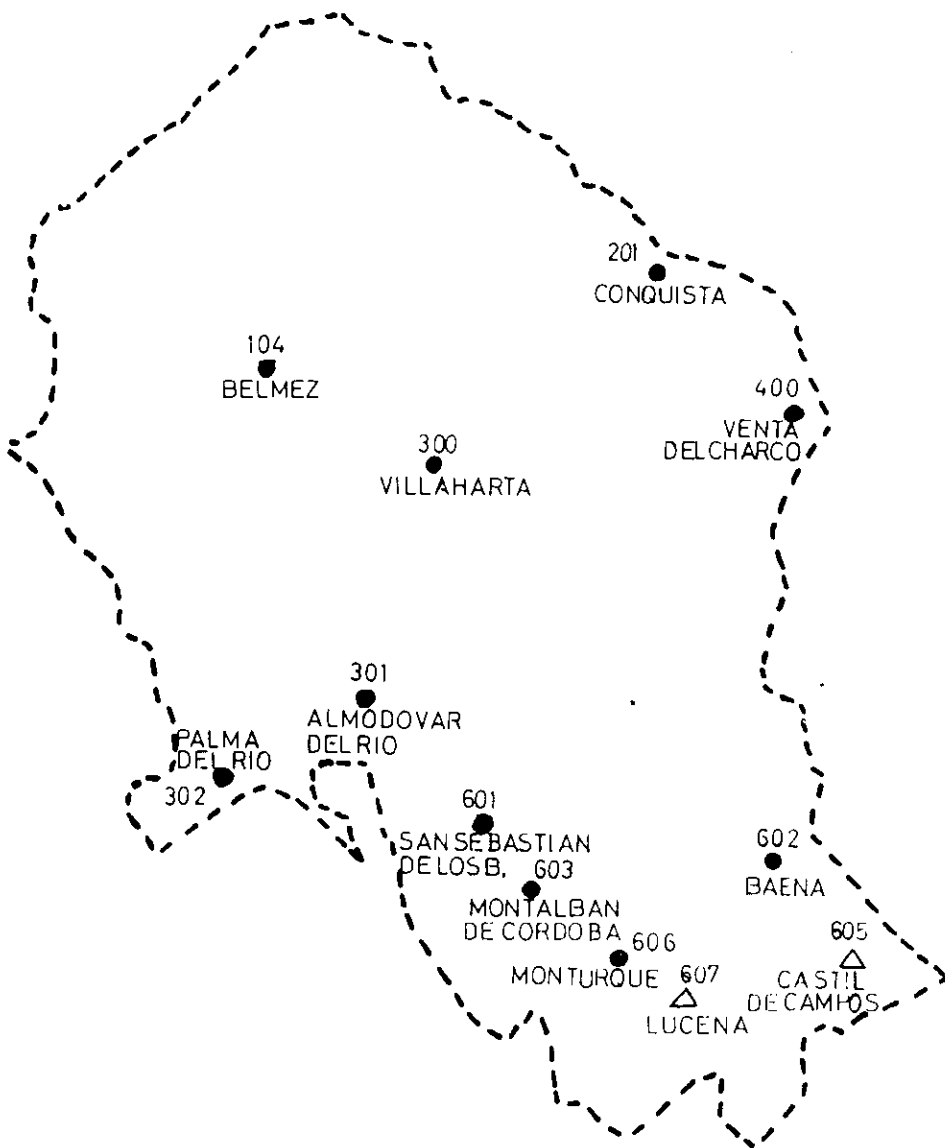
Mapa IX. HUE POR PUE



Mapa X. ASPIRACIONES $\underline{P}^h, \underline{T}^h, \underline{K}^h$



Mapa XI. FINAL -L- PROCEDENTE DE -L- O -R-



Mapa XII. EL GRUPO RL PASA A HL

CONCLUSIONES

He seleccionado unos cuantos testimonios de fonética cordobesa: los que son inequívocos y los que no nos enmarañan con mil variantes polimórficas, que ahora no nos iban a resolver las cosas. Y creo que podemos acercarnos a unas conclusiones que parecen bastante seguras:

1.º La provincia de Córdoba, lingüísticamente hablando, está claramente escindida en dos mitades desiguales: una, septentrional caracterizada por su *s* castellana (mapa 7), como rasgo definidor, y por la realización *-l* de la *-r* final, como rasgo secundario (mapa 11). El sur del dominio, lógicamente, tiene *s* andaluza, de tipo coronal plano (mapa 7) y, de manera secundaria, parece estar caracterizada por la aspiración de la *f* ante el diptongo *we-* (mapa 9).

2.º Hay distribuciones geográficas que nos permiten pensar en penetraciones más o menos intensas de rasgos procedentes de las provincias limítrofes: tal sería la aparición de una variante fricativa de la *ch* (mapa 6) o de los tipos de aspirada no plena (mapa 8).

3.º Otros rasgos como el rehilamiento de la *y* (mapa 4), los tipos de *ch* según el punto de articulación (mapa 5), las aspiraciones de *p*, *t*, *k* (mapa 10) o la solución *-hl-* del grupo *-rl-* (mapa 12) nos hablan de procesos en marcha, de carácter mucho más amplio que el estrictamente provincial, pero que hoy no permiten extraer conclusiones seguras acerca de su carácter.

4.º Y principal: Córdoba, aparte esa distribución norte/sur que he señalado, presenta otra que afecta a casi toda la provincia: es su integración en el grupo de hablas de la Andalucía oriental por poseer la oposición singular plural, basada en la metafonía vocálica (mapa 2) y presentar otro rasgo definidor de esta caracterización como es el de palatalizar la final *-as* en *-ä* o *-e* (mapa 3).

5.º Evidentemente, nos enfrentamos con multitud de soluciones fonéticas en trance de realización y que, por ello, no han alcanzado nivelación fonológica. De ahí la heterogeneidad de muchas distribuciones o la inconstancia de algunos rasgos.

FONETICA Y LEXICO

Hace años tenté la caracterización global del léxico andaluz. Era un trabajo pionero con el que pretendía llamar la atención de los investigadores hacia una parcela totalmente desacostumbrada. La provincia de Córdo-

ba se dividió entonces en una zona septentrional (más o menos la de nuestro mapa 7), otra central (el valle del Guadalquivir), otra meridional en conexión con las provincias limítrofes (la región comprendida entre los ríos Genil y Guadajoz). De comparar estos hechos con los fonéticos que hoy me han ocupado, veríamos cuán enormes son las diferencias entre unos y otros estudios. Contra la creencia común, el vocabulario se muestra mucho más permanente que la fonética. Ciertamente es que investigamos una terminología rural y, por tanto, de carácter estable, por muchas mutaciones que el léxico padezca. Palabras viejas, a veces muy viejas: junto a los términos traídos por los reconquistadores o repobladores siguientes, han persistido mozarabismos y arabismos, lo mismo que antiguos sistemas de cultivo o curiosas supervivencias culturales. Pero, no se olvide, el carácter innovador de esta norma lingüística lo es en fonética. Salvo el seseo —que agrupa a la provincia de Córdoba con las otras andaluzas— los demás rasgos fonéticos son modernos o muy recientes, y el conjunto de los mapas estudiados nos muestran, sí, procesos en marcha, resultado de una norma que es innovadora, pero no la estabilidad terruñera del léxico. Y he aquí cómo gentes que manifiestan una acusada personalidad lingüística vienen a resultar escindidas en su propio instrumento de comunicación: conservadores en la variedad de su léxico e innovadores en su pluralidad fonética.